

Prefacio de *Ab urbe condita*, Tito Livio

■ Intenciones del historiador Tito Livio para su obra

Puede que la tarea que me he impuesto de escribir una historia completa del pueblo romano desde el comienzo mismo de su existencia me recompense por el trabajo invertido en ella, no lo sé con certeza, ni creo que pueda aventurarlo. Porque veo que esta es una práctica común y antiguamente establecida: cada nuevo escritor confía en poder aportar algo nuevo a la historia, o en poder superar la rudeza de la antigüedad con la excelencia de su estilo. Sea como fuere, seguirá siendo una gran satisfacción para mí haber tenido mi parte también en investigar, hasta donde mis capacidades me lo permitan, las gestas de la nación más importante del mundo; y si en tal conjunto de escritores mi propia reputación resulta relegada, me consuelo con la fama y la grandeza de aquellos que eclipsen mi fama. El asunto, además, es tal que exige un inmenso trabajo. Se remonta a más de 700 años atrás y, después de un comienzo modesto y humilde, ha crecido a tal magnitud que empieza a ser abrumador por su grandeza. No me cabe duda, tampoco, que para la mayoría de mis lectores los primeros tiempos y los inmediatamente siguientes, tienen poco atractivo [...].

Las tradiciones de lo que ocurrió antes de la fundación de la ciudad o mientras se estaba construyendo están más próximas a adornar las fabulaciones del poeta que las actas auténticas del historiador [...]. Ahora bien, si a alguna nación se le debe permitir reclamar un origen sagrado y apuntar a una paternidad divina, esa nación es Roma. Porque tal es su fama en la guerra que cuando se elige para representar a Marte como su propio padre y su fundador, las naciones del mundo aceptan tal declaración con la misma ecuanimidad con que aceptan su dominio [...].

Existe una ventaja excepcionalmente benéfica y fructífera derivada del estudio del pasado: el poner a la clara luz de la verdad histórica ejemplos de cada posible forma de ser. A partir de estos, se podrá seleccionar lo que se debe imitar y también lo que [...] se debe evitar. A menos que me engañe [...], no ha existido ningún Estado con mayor potencia, con una moral más pura, o más fértil en buenos ejemplos; o cualquier otro en el que la avaricia y el lujo hayan tardado más en triunfar, o en el que la pobreza y la frugalidad hayan sido tan profunda y continuamente honradas, mostrando así claramente que cuanta menor riqueza poseen los hombres, menos codician. En estos últimos años la riqueza ha llevado a la avaricia, y el deseo ilimitado de placer ha creado en los hombres una pasión por arruinarse a sí mismos y a todo lo demás, a través de la autoindulgencia y del libertinaje. Pero las críticas, que serán mal acogidas aun cuando tal vez fuesen necesarias, no deben aparecer al principio de todos los sucesos de esta extensa obra. Preferiremos empezar con presagios favorables, y si pudiésemos adoptar la costumbre de los poetas, sería mucho más grato comenzar con los ruegos y las súplicas a los dioses y diosas que garantizarán un resultado favorable y éxito a la gran tarea que tenemos ante nosotros.

Tito Livio, *Ab urbe condita*, Prefacio.

IN LATINE

Facturusne operae pretium sim si a primordio urbis res populi Romani perscripserim nec satis scio nec, si sciam, dicere ausim, quippe qui cum veterem tum volgatam esse rem videam, dum novi semper scriptores aut in rebus certius aliquid allaturos se aut scribendi arte rudem vetustatem superaturos credunt. Utcumque erit, iuvabit tamen rerum gestarum memoriae principis terrarum populi pro virili parte et ipsum consuluisse; et si in tanta scriptorum turba mea fama in obscuro sit, nobilitate ac magnitudine eorum me qui nomini officient meo consoler. Res est praeterea et immensi operis, ut quae supra septingentesimum annum repetatur et quae ab exiguis profecta initiis eo creverit ut iam magnitudine laboret sua; et legentium plerisque haud dubito quin primae origines proximaque originibus minus praebitura voluptatis sint [...].

Quae ante conditam condendamve urbem poeticis magis decora fabulis quam incorruptis rerum gestarum monumentis traduntur [...] et si cui populo licere oportet consecrare origines suas et ad deos referre auctores, ea belli gloria est populo Romano ut cum suum conditorisque sui parentem Martem potissimum ferat, tam et hoc gentes humanae patiantur aequo animo quam imperium patiuntur. [...] Hoc illud est praecipue in cognitione rerum salubre ac frugiferum, omnis te exempli documenta in inlustri posita monumento intueri; inde tibi tuaeque rei publicae quod imitere capias, inde foedum inceptu foedum exitu quod vites. Ceterum aut me amor negotii suscepti fallit, aut nulla unquam res publica nec maior nec sanctor nec bonis exemplis ditior fuit, nec in quam [civitatem] tam serae avaritia luxuriaque immigraverint, nec ubi tantus ac tam diu paupertati ac parsimoniae honos fuerit. Adeo quanto rerum minus, tanto minus cupiditatis erat: nuper diuitiae auaritiam et abundantes voluptates desiderium per luxum atque libidinem pereundi perdendique omnia invexere. Sed querellae, ne tum quidem gratae futurae cum forsitan necessariae erunt, ab initio certe tantae ordiendae rei absint: cum bonis potius ominibus votisque et precationibus deorum dearumque, si, ut poetis, nobis quoque mos esset, libentius inciperemus, ut orsis tantum operis successus prosperos darent.